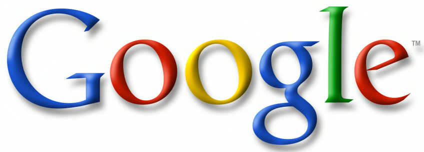


HOMENAJE

AL

ILUSTRE LITERATO MEXICANO

EL

SEÑOR LIC. DON IGNACIO RAMIREZ.

MEXICO.

IMPRENTA DEL "ECO," CALLE DE VICTORIA NÚMERO 10.

1874.

Desde que tuvisteis la bondad de enriquecer as páginas de mi álbum con uno de esos cantares que sabeis arrancar de vuestra gigante lira, me juzgué vuestra deudora; y hoy, tanto para demostraros mi gratitud, cuanto porque sabreis estimar mis intenciones y disimular los lunares que empañen mis propios ritmos, os dedico esta *Leyenda*, pálido tributo á vuestros merecimientos.

Vuestra reconocida servidora

JOSEFINA.

LOS CELOS MATAN.

LEYENDA.

I.

"El verdadero amor, si es verdadero,
Besa al morir la mano que le hiere,"
Así el autor de las *Doloras*, dijo
En una de sus trovas eminentes;
Pero en las tiernas y sentidas frases
Con que la muerte de Jesus refiere,
Se deja ver contra el afecto humano
La pena mas crüel que hallarse puede;
Y yo que soy por dicha ó por desgracia,
El mas impresionable de los séres,
Desde el instante que leí esas frases
Las conservo grabadas en mi mente.
Pues no concibo que el cariño puro
Con amargos pesares se compense,
Ni que la abnegacion de un ser amante
Se pague con crueldades tan aleves.

Y en mis vigilias la razon siguiendo
De una sentencia que existir no debe,
Sin comprender la causa de ese arcano
Entre sus sombras mi razon se pierde.
Hoy el acaso trajo á mi noticia,
Con la historia de un ángel que se muere,
La prueba real de que ese fallo existe
Y que mi alma no alcanza ni comprende.
Y en esa historia de creëncia y duda,
De amor y odio, de dulzura y fiebre.
Donde mezcladas las pasiones todas
En lucha abierta el corazon mantiene,
Llegué á saber que del amor los sueños
El soplo de los celos desvanece,
Y en montones de ruinas y despojos
La pura flor de la ilusion convierte.
Por eso dije al embrazar mi guzla
Para cantar soñando: bien merece
Que un canto se dedique al sér que besa,
La misma mano que su pecho hiere.
Y para alivio de su triste lloro,
Como tributo á su pasion vehemente,
Espero que los sones que la envío,
La brisa de la noche se los lleve.

II.

Por el año setenta,
Segun saqué la cuenta,
En la bella ciudad de los jardines,
Como suele Jalapa ser llamada,
Habia una casa, que hoy se ve arruinada

Bajo unos capulines,
Y entre una cerca, nada mas formada
De rosas trepadoras y jazmines.
En aquella mansion casi desierta,
Al lado de sus padre y su tia,
La hermosura de Octavia florecia
Lo mismo que las plantas de su huerta:
Era Octavia una niña candorosa,
Tan buena, tan afable, tan hermosa,
Como el albor de la ilusion primera,
Si en ensueños de amores,
O entre el perfume de fragantes flores,
El alma se despierta á esa quimera.
Cuando yo la veia,
De un ángel celestial me parecia
El mágico trasunto,
Porque estaba formada
Aquella niña de figura de Hada,
Con todas las bellezas en conjunto.
Sin duda era mas bella
Que el tibio rayo que cintila y arde
En esa inmensa, luminosa estrella,
Que brilla siempre cuando cae la tarde.
Y pues teneis; lectores,
Que entrar con ella en amigable trato,
Con toda mi alma y todos mis amores
Ofreceros quisiera su retrato,
Si tuviera pincel, genio y colores.
Mas ya que tan escaso
Mi númen es para salir del paso,
Figuráos una niña de quince años
Que en los umbrales de la vida toca;

Llevando en la sonrisa de su boca
La ventura de agenos desengaños:
  Que el duelo de su pecho está proscrito,
Segun revela su tranquila calma,
Y en sus ojos de noche, tiene escrito
El poëma divino de su alma:
  Que bella y seductora,
Sus matices le dà la blanca aurora;
Y tambien le dan suäves,
Sus murmurios dulcísimos la fuente,
Cantares blandos, las parleras aves,
Y besos perfumados el ambiente.
  Que mirando risueños
Surgir en la ilusion de su ensueños
Horizontes de luz en lontananza,
Su virginal creëncia
Explêndida brindada á su existencia
Un porvenir de plácida esperanza.
  Y las horas serenas de su vida
Acariciando su niñez florida,
Tan serenas pasaban en su vuelo
Por su rosada frente de querube,
Como suele pasar diáfana nube
Sobre el turquí purísimo del cielo.

III.

  Sus padres cariñosos
Adoraban á Octavia, vanidosos
De su hermosura rara,
Porque era una hermosura de los cielos;
Y en su pasion avára

Cifrando en ella todos sus desvelos,
Hasta la brisa les causaba celos
Si las rosas besaba de su cara.

IV.

Como suelen girar las mariposas
En torno de las rosas
Para aspirar su delicada esencia,
Así de Octavia en derredor giraban
Cuantos galanes su beldad miraban,
Y el pudoroso amor de su inocencia
Con solícito afan se disputaban.
Pero ella rechazaba con desvios
Aquellos amorios,
Porque en su hogar tenia
De otros amores las doradas llaves.
En él la seducia
El canto matutino de las aves,
Y el agua trasparente que corria
Por entre flores de perfumes suaves;
En él su frente, con amor impreso,
Recibió de su madre el primer beso;
Su pecho en él de gozo se ensanchaba
Al recordar los años juveniles,
Y en juegos infantiles,
Las horas venturosas que pasaba
A la sombra de aquellos jinicuiles;
Porque teniendo en él tiernas caricias,
Gratos encantos, é inefable calma,
De su puro cariño las primicias
Guardaba inmaculadas en el alma;

Y cual capullo que el vergel decora
Y guarda intacta su preciosa sávia,
Así pasaba la divina Octavia
De su existencia la feliz aurora.
Mas siendo regla universal sabida.
Que á su tiempo las cosas den su fruto,
Al magnético lazo de la vida
Tambien Octavia le pagó tributo.

V.

Como la brisa que al rizar el agua
En varias formas sus caprichos fragua,
Octavia forja en irisado prisma
Explendidas figuras siderales,
Y en ilusiones plácidas se abisma
El secreto buscando de sus males.
Todas las noches sobre la hoja muerta
Que tapizaba el suelo de su huerta;
La encantadora Octavia se dormia,
Y allí pasaba dilatadas horas,
Soñando con visiones seductoras
Que entre brumas opacas descubria.
Le parecian tan vagos
Los cándidos halagos
Que disfrutaba en su niñez tranquila,
Que exhalando suspiros de tristeza,
Y empañada la luz de su pupila
Doblaba sobre el pecho la cabeza;
Y por eso su ser se deleitaba
Con pensamientos de color de rosa;
Era que ardiente con afan buscaba

La dulce realidad de aquella cosa
Que al corazon hambriento le faltaba!
  Perdida en su embriaguez la dulce calma
Deliraba con ángeles y flores,
Y en sus sueños, buscaba otros amores
Con que llenar el hueco de su alma.

VI.

  Remedando suspiros y congojas
Vagaba el cefirillo de la noche
Entre las verdes hojas,
Y al finjido suspiro
Que exhalaba fugaz en cada giro,
Abrian las flores su aromado broche.
  Trinaba el ruiseñor en la enramada
Mezclando su trinar á la corriente,
¡Gemia en la fronda el aura embalsamada,
Y la luna en la fuente
Quebraba el rayo de su luz plateada.
  Esos distintos ó confusos ruidos
Qué surgen en la noche gemidores,
Y forman entre todos reunidos
Un himno misterioso de rumores
Para inundar de goces los sentidos,
No solo se apagaron
Con los acentos de un sonoro canto
Que mágicos en su alma resonaron,
Sino el sosiego que formó su encanto
Al corazon de Octavia arrebataron.

VII.

En una de esas noches lisonjeras,
En que forjando lánguidas quimeras,
Soñabá Octavia con tenaz empeño,
Bajo el grato sopor de su beleño,
Un suceso admirable
La arrancó de su sueño
Causándole un efecto inexplicable.
Tras de la cerca que el rosal cubria
Gozando de un placer desconocido,
Oyó con el aliento suspendido
Un armonioso canto que decia:

—"Dichoso el que concibe
De amor el dulce halago,
Y forja en su esperanza
Un mundo de ilusion.
"Dichoso el que soñando
Dulcísimos quimeras,
La fé le presta siempre
Consuelo en su dolor.

"Dichoso, sí, mil veces
Quien ama con delirio,
Y lágrimas candentes
Fecundan su pasion.
"Dichoso si el tormento
Le aqueja en sus amores,

Que el llanto es flor del alma
Bendito por su amor.

—

"¡Oh! sí, bendito seas
Amor, luz de los cielos,
Que al hombre trasformado
Lo erijes en un Dios.
"¡Bendito el que á tus dardos
Sufriendo crüel martirio,
Sucumbe á los embates
De bárbara afliccion!

—

"Tan solo yo no encuentro
Una alma cual la mia,
Que sienta cual yo siento,
Que adore como yo:
"Y puesto que es mi suerte
Vivir sin esa dicha,
Ahoga tus suspiros
Ardiente corazon.—"

—

Sintiendo Octavia una impresion extraña,
Se adelantó con maña
Para inquirir curiosa
La causa de aquel canto seductor;
Miró de un hombre la figura hermosa,
Y en las llamas ardientes de su amor,
La inocente quedó por su rigor,
Como suele quedar la mariposa.

VIII.

Expléndida y galana,
La próxima mañana
Matizando surgió los horizontes,
Y entre nubes de nácar y topacio,
Para dorar la cima de los montes,
Ondas de luz surcaron el espacio
Al inundar los campos
Del astro abrasador los mismos lampos,
Las nieblas que velaban el paisaje
De los llanos volaron á la cumbre,
Esmaltaron sus rayos el follaje,
Y el aljófar herido por su lumbre,
Formaba un mar de diamantino oleaje.
Las flores en sus tallos se mecian-
Por los besos del sol acariciadas,
Y entre musgosas crestas descendian
En argentados copos las cascadas.
Mostraba su verdor el bosque umbrío;
Los pájaros gorgeaban aleteando,
Se bañaba en aromas de rocío
El cefirillo blando,
Y en el terso cristal del arroyuelo
Se retrataba con pureza el cielo.
Este cuadro de luz y poësia
Que á Octavia deslumbró con su explendor,
Porque ella lo veia
Bajo el prisma brillante de su amor
De la noche pasada,
Sintiendo aún el alma impresionada

De indefinible encanto,
Le recordaba, vibrando entre las flores,
El amoroso canto,
Que un paraiso le ofreció de amores.
La rápida mudanza
Con que miró trocada su amargura
En horas de placer y bienandanza,
Un porvenir de dicha le asegura
Flotando en el zafir de su esperanza.
Y escuchando gemir á las palomas,
Gustando de su huerta los aromas
Pasó todo aquel dia,
Sin poder olvidar un solo instante
El armónico canto de su amante,
Que llorando de gozo repetia.
Y al contemplar en grato devaneo
Rico diorama de explendentes faces,
Oir le parecia que fugaces,
Pasaban alentando su deseo,
Como besos de amor, sentidas frases.
Y miraba tambien su dulce anhelo
Brillar entre la zarza y los abrojos;
El límpido destello de sus ojos,
Como brillan los astros en el cielo.
Y en arranques de amor su pensamiento,
Girando vagaroso como el viento,
Acariciaba goces impalpables
Que sus ansias trocaban en martirio,
Y aquellas horas de febril delirio
Le parecian á Octavia interminables.

IX.

Junto al rosal donde por vez primera
Sintió al influjo de un amor ardiente
Convertido su pecho en una hoguera,
Esperaba impaciente
Que la luz de la tarde se pusiera,
Para volver á oir embebecida
El tierno acento que animó su vida.
Y mientras ella hundida en su desvelo
Atizaba la hoguera que la inflama,
Grupos de nubes de plomizo velo
Ocultaron del sol la roja llama.
Y al perderse su disco sin segundo,
Como madre afanosa
Que vela por sus hijos cariñosa,
Iban las sombras envolviendo al mundo.
Los pájaros volaban á sus nidos,
Los insectos nocturnos despertaban,
Y los lagos que alegres murmuraban
Bajo las sombras, parecian dormidos:
Cuando una voz simpática, esperada,
Hiriendo su alma, como ardiente beso,
A Octavia la sacó de su embeleso,
Para gozar la realidad soñada.
Al extender la noche su ropaje
Sembrado de topacios brilladores,
Reclinados los dos bajo el ramaje
Risueños se contaban sus amores:
Y al zuzurrar los céfiros alados
Modulando suspiros en las palmas,

Se escuchaban crujir apasionados
Los suspiros de amor de aquellas almas.
   Muchas veces despues, la noche oscura,
Testigo de su amor y de su encanto,
Entre los pliegues de su negro manto
Guardó de Octavia tan feliz ventura.
   Pues creciendo su amante desvarío
Al disfrutar sus inocentes goces;
El eco se adunaba de sus voces
Con los murmurios del cercano rio.
   Mas como todo en esta triste vida
Marcada tiene su fatal medida,
Una sospecha desgarrando su alma
La ventura de Octavia interrumpió,
Y esa desdicha al perturbar su calma
La paz del corazon le arrebató.

X.

   Octavia amó con toda la ternura
Que en su gigante corazon cabia,
Pero en vano sintió pasion tan pura,
¡El ser á quien amaba con locura
Lo inmenso de su amor no comprendia!
   Ella al amarle con delirio ciego,
Concentró en su cariño todo el fuego
Que seducida respiró en su aliento.......
Su vida, su esperanza, sus potencias
Se fundieron en solo un pensamiento:
Guardar con la ilusion de sus creencias,
De su amor inmortal, el sentimiento.
   Y formando de su alma un relicario

En él grabando sus creencias fué,
¡Era su amor espiritual santuario
Ardiente con la antorcha de su fé!
Pero él, voluble, caprichoso y vano,
Sin refrenar su corazon liviano,
Acaso su querer se limitara
A encadenar en su fatal carrera
Los corazones todos que encontrára,
Y á marchitar las flores que pudiera.
—Y por esa demencia,
Sin comprender tal vez que los rigores
Secaban de la niña la creencia,
Despedazó la flor de su inocencia
Falseando el ideal de sus amores.

XI.

Como es una verdad, por cierto amarga,
Que en esta triste y deleznable vida
Nos cansa toda carga,
Cuando es la cuesta que seguimos larga,
O si escabrosa hallamos la subida;
El amante que tierno
A Octavia le juraba amor eterno,
Poco tiempo despues...... al mes y medio
De haber fundado aquellas relaciones;
Cuando humeaban aun sus impresiones,
Ante el efecto de invencible tedio,
Desvanecerse vió sus ilusiones.
Desde entonces, segun sus pareceres,
Buscaba en otra parte sus placeres;
Sus visitas nocturnas à la huerta

Comenzaron á ser menos frecuentes,
Y algunas relaciones imprudentes
A Octavia revelaron como cierta
La tumbra de sus dichas inocentes.
   Este abandono marchitó sus glorias,
Se trocaron sus goces en martirios,
Y acariciando, triste, sus memorias,
En el revuelto mar de sus delirios
Recordaba en silencio mil historias.
   Le parecia impocible
Que un corazon que palpitó sensible
A los eflubios de un amor inmenso,
Ocultara con dolo su falacia,
Y era que amaba con cariño intenso,
Sin comprender siquiera su desgracia.
   Y la pobre sufriendo abandonada
Con los rigores de su adversa suerte,
Se contemplaba á veces desgraciada,
Y en sus delirios se creia llevada
A los oscuros limbos de la muerte.
   En el tormento de su vida incierta
Horas enteras discurria la niña,
Sin encontrar risueña la campiña,
Ni placenteros goces en su huerta.
   ¡Triste paloma que el amor no libra!
¡Casta azucena de corola blanca!
La mano del dolor, fibra por fibra
A cada choque que en tu seno vibra
Una creencia al corazon te arranca!

XII.

Un dia contenta y otro dia llorosa
Pasaba su existencia borrascosa;
Y luchando tenaz en su demencia,
Nubes de duelo oscurecian su frente;
Dudaba de su amor, de su creencia,
De su precaria y misera existencia,
Dudando...... hasta del Sér Omnipotente!
¡Horrible situacion! ¡Flaqueza humana!...
Siempre el dolor inmenso nos provoca
A dudar de la fuerza soberana,
Con que El dirije, lo que de El dimana;
¡La pobre Octavia se encontraba loca!......
....
....
El angel funeral de la amargura,
Cuando entregada Octavia á su locura
Lloraba de su amante el ostracismo,
En sus dolientes alas la aprisiona,
Y con rayos del alma de Dios mismo,
Orna su frente de inmortal corona!

XIII.

Por aliviar sus males borrascosos
En vista de la pena que sufria,
Y porque el bien de Octavia lo exigia,
Resolvieron sus padres afanosos
Llevársela á otros climas mas hermosos
Que el que éste paraiso le ofrecia.

Pensaron que el bullicio
Que se advierte en las grandes capitales,
Suele ser para el alma un beneficio,
Si agobiada se vé de ciertos males.
Y el pensamiento luego realizando;
En una noche, palpitante el pecho,
Me refirió su historia suspirando,
Dióme un abrazo estrecho,
Me dijo Adios, y...... se alejó llorando......
....
....

XIV.

Los sinsabores de la lucha extrema
Que soportó mi desgraciada amiga,
A referir me obliga
Un pensamiento que mi frente quema.
Temblando ruborosa
Entre el follaje que la brisa mece,
Se desarrolla y crece,
Y abre su cáliz una flor hermosa,
Que és por ser galana y ser modesta
La mas galana flor de la floresta.
Esa modesta flor si oculta vive
Bajo las hojas que acaricia el viento,
Su perfumado aliento
En las alas del viento se percibe,
Despertando con él, el sentimiento.
Y si su cáliz virginal levanta,
Luce en su cáliz cristalina perla
Con el rayo de sol que la abrillanta,

Y su belleza sideral encanta
A los insectos que consiguen verla.
Y como es la hermosura codiciada
Chispa de fuego que el amor enciende,
Se forma desde luego una cruzada
Que la conquista de la flor emprende.
Una perversa y miserable oruga,
Por saciar el placer que la subyuga,
En torno de la flor se arrastra ciega,
Estiende artera su viscosa liga,
Y si royendo el tallo la doblega,
Aunque subir hasta la flor consiga
A besar su corola nunca llega.
Porque si torpe con afan nefario
Las tiernas hojas con su aliento roza,
Sin saber lo que encierra su nectario,
Su venenoso diente lo destroza.
Asi de la mujer el hombre en torno
Con falaces protestas la rodea,
Mirándola no mas cual rico adorno
Que sus sentidos míseros recrea;
Y sin llegar á comprender de su alma
La inmensa abnegacion que en ella encierra,
De su existencia el bienestar destierra
Turbando sin piedad su dulce calma.
Despues, sin conocerla,
Sus sentimientos á juzgar se atreve,
Y cual la oruga con su diente aleve
Destroza la virtud sin comprenderla.
....
....
¿Que cosa viene á ser

El pobre corazon de una mujer,
Si lo pone con necio desvario
En manos de esos hombres-mariposas?......
¡Ramo de blancas y fragantes rosas
Expuesto á los rigores del estío!
¿Qué son en suma siempre las mujeres
—Bella mitad de los humanos seres—
En medio de éste mundo veleidoso,
Cuando dan á los hombres su cariño?
Frágil juguete que destroza un niño!
¡Flores que azota el aquilon furioso!

XV.

Ella llevaba un dardo envenenado
En su inocente corazon clavado,
Y dominada por horrible duda
Poco á poco su ser se consumia,
Pues á las almas que la fé no escuda
De asfixia mueren; y ella moriria.
El lóbrego destino
Que de pesares le trazó un camino,
Tambien sobre su frente inmaculada
Habia con sombras y con llanto escrito
La pena de un delito,
Que á compurgar estaba condenada.
A pesar de llevarla á otras regiones,
Vivas tenia aún las impresiones
Que hundieron sus encantos seductores
Entre nieblas de eterna desconfianza,
Y troncharon la flor de su esperanza
Al embate crüel de sus rigores.

En sus cartas sencillas,
Me contaba las luchas infernales
Que furibundas sostenian sus males;
Y bañadas de llanto sus mejillas,
Pasaba ensimismada horas fatales.
Una ocasion, de sus martirios harta
Con otro pliego acompañó mi carta;
En ella me rogaba suplicante,
Por toda la ternura de mi amor,
Que le hiciera el favor
De que llegara á manos de su amante.
Yo que adoraba con el alma á Octavia
Y á su perjuro amante conocia,
Muriéndome de rabia
Guardo esta carta como cosa mia:

XVI.

—"Te escribo con el alma transida de amargura
Las negras impresiones que luchan con mi fé,
Y trazo estos renglones ansiosa de ventura,
Pues nada á mi cariño
Tu efecto le asegura,
Y temo que se extingan los sueños que forjé.
El llanto que humedece la carta que te envio,
Mi duda y mi creencia quizá te explicará;
Pues tímida, aunque lucho, me espanta tu desvío,
Y mártir, cavilosa,
De todo desconfío,
Y fijo el pensamiento contigo siempre está.
"No sabes que tu imágen grabada en la penumbra
De mi último esperanza mitiga mi dolor?......

¿No sabes que si un rayo de dicha me deslumbra
Tan solo es porque siento
La llama con que alumbra
El sol de la pupila lo inmenso de mi amor?......
"¿No sabes que si mi alma te adora con delirio
Es solo porque goza, si sufre junto á tí?......
¿No sabes que mi frente se inclina como el lirio
Al choque de los celos
Que en olas de martirio,
Combaten inclementes mi loco frenesí?......
¡"*Los Celos* ¿Tú no sabes la pena que se siénte
Si clava en nuestro pecho su dardo esa pasion?
¡Imágenes siniestras ofuscan nuestra mente,
Que pérfidas empañan
El brillo de la frente
Y crüeles despedazan de angustia el corazon!
"Yo sé por experiencia la suma de tormentos
Que siembran las sospechas de amor en nuestro ser;
Su influjo nos domina, y horribles pensamientos,
Sublevan en el alma
Los noble sentimientos
Que virgen de pesares abriga la mujer.
"Teniendo en tu cariño mi anhelo satisfecho
La espina de los celos hirió mi vanidad;
Hoy, tuercen mi ternura la rabia y el despecho,
Y el odio y la venganza
Se agitan en mi pecho,
Y bulle en mi cerebro rugiente tempestad,
"Envueltos mis sentidos en sombras vaporosas,
En múltiples celajes de lóbrego capuz,
Te buscan mis miradas inquietas y celosas,

Y al ver que las estrellas
Te besan silenciosas
Frenética maldigo sus ósculos de luz!
"Me irrita la belleza que pugna con mi orgullo
Tan solo porque puedes su encanto descubrir,
Por eso me exasperan la fuente y su murmullo,
Las flores con su aroma,
Las aves con su arrullo,
Los besos de las auras y el cielo de zafir.
"Pues siento que me humilla de galas el conjunto
Que mágico deslumbra la vista del mortal;
Excitan mi dememencia los males que barrunto
Deseando que en mí tengas
De aquellas el trasunto,
Que hambrienta de tu afecto de todo soy rival!......
....
....
"Locuras imposibles podrá solo pintarte
Una alma que divide su ruda suerte en dos,
¿Por qué no confesarlo......? nací para adorarte,
Y puro en el santuario
Formado para amarte,
Te adoro, como adoran, los ángeles á Dios.
"Si falso ó caprichoso por otra simpatía
Llegáras á olvidarte de serme siempre fiel,
Tu bárbaro abandono mi muerte causaria;
Mas te amo con delirio
Y amante besaria
La mano que me diera del mártir el laurel."

XVII.

¿Quereis saber lectores
El desenlace triste
Que tuvieron, al fin, estos amores......?
La pluma se resiste
A bosquejar tan hórridos dolores;
Pero fuerza es pintar esa tormenta,
Aunque la mano temblorosa sienta,
Porque confusas voces,
Hijas sin duda de inhumanas iras,
Murmuraban atroces
Contra la pobre Octavia mil mentiras.
¡Ruines especies que mi ser deplora,
Pues mientras ella con cariño ciego
Guardaba su ilusion encantadora,
Con intencion traidora
Se calumniaba su pasion de fuego!
Era....... que hay séres de por sí malignos
De lengua viperina y boca horrible,
Para los cuales no hay virtud posible,
Ni honra, ni honor, ni sentimientos dignos.
Y la envidia en el viento
Sin compasion ninguna á su tormento,
Formaba sombras qne manchar querian
Aquella frente de sin par grandeza,
Porque en ella cual astros relucian
Su inocencia, su amor, y su pureza.

XVIII.

Ocho meses despues, ó poco menos,
A la bella ciudad de los jardines,
Con sus padres tan buenos
Octavia regresó, y en sus jazmines
Miró de su niñez los dias serenos.
De aquella niña espiritual, hermosa,
Nacida para amar al que la hiere,
No quedaba otra cosa,
Sino la llama triste y azulosa
De agonizante lámpara que muere.
Enferma de tristeza
Inclinaba su angélica cabeza,
Y pasaba sus horas de agonía,
Soñando con el ser que idolatraba;
El ser aquel, que con crueldad impía
La vida y la esperanza le robaba.
Como el humo que sube
En blanca ó negra ondulacion de nube
Y evapora veloz el aire blando,
Así tambien se iba evaporando
El alma virginal de aquel querube.
Una tarde, pensando en sus amores,
Me repetia con acento suave,
—"Volver quisiera á contemplar mis flores,
A respirar de cerca sus olores,
Los dulces trinos á escuchar del ave;
De su orilla mirar el arroyuelo
En cuyas ondas se retrata el cielo,
Y ver saltar las gotas

Que bordan de cristal las espadañas,
Y acarician los juncos y las cañas,
Cuando murmuran sus sentidas notas.
  Con toda el alma yo tambien quisiera
Sentarme dulcemente,
"Junto al rosal donde por vez primera
Oí las frases de su amor ardiente."—
  Y estrechando mis manos con violencia,
Mirándome un segundo,
Como suele mirar un moribundo;
—"Se me escapa, me dijo, la existencia
Y sin mi amor se quedará en el mundo.....!"—
Luego serena me pidió muy quedo:
—"Dile...... que nunca aborrecerle puedo......
Y que amante...... bendigo su memoria......
Que le amo, y..... le perdono....:"—y en su acceso
Abrió los labios...... y fingiendo un beso
Exánime quedó...... ¡voló á la gloria!

Jalapa, Setiembre de 1874.

JOSEFINA PEREZ.

